

# La Reconciliación Nacional

**E**N la situación política que disfrutamos dos son las temáticas o los "discursos políticos" que continuamente nos asedian y merodean. Uno a nivel de Gobierno, otro a nivel de Estado. Discursos que se apoyan mutuamente, pero diferentes entre sí.

A nivel de Gobierno, el discurso político gira en torno a los siguientes tópicos:

**Democracia** (tenemos el Gobierno que nos hemos dado a nosotros mismos).

**Cambio** (estamos en un proceso de cambio; a la España que viene no la conocerá ni su propia madre).

**Libertades recuperadas** (disfrutamos de todas las libertades de acción y de expresión que estuvieron muchos años secuestradas).

**Europeísmo** (estamos sin reservas por la Europa unida, dispuestos a entregar la totalidad de la soberanía hasta que desaparezca España).

Las libertades recuperadas serán —suponemos— las de la clase política y los periodistas. Grupos hoy numerosos e influyentes: ellos son los que redactan el discurso político. En cuanto al resto de

los ciudadanos ha de ver impotente cómo lo desvalijan a fuerza de impuestos confiscatorios, cómo inculcan a sus hijos la mentalidad democrática y laicista en escuelas y en TV dirigidas, cómo puede ser atracado cada día impunemente y, si tiene alguna notoriedad profesional o económica, cómo tiene que contratar guardaespaldas para su vida y sus negocios.

A nivel de Estado el discurso político no gira sobre la institución monárquica (de la que nadie se ocupa), sino sobre la reconciliación. Estamos en el "Estado de la reconciliación nacional". Superadas viejas querellas internas disfrutamos de un paraíso de olvido, sin vencedores ni vencidos. Este tópico suena bien a muchas almas ingenuas que no aceptan el discurso de Gobierno pero que ven en esto de la reconciliación un eco del imperativo cristiano de caridad fraterna.

No cabe, sin embargo, una noción más vejatoria para su propio pasado o el de sus padres que lucharon en la que ahora llaman "guerra civil". Diríase que se trató de una pelea de barrio o, a lo sumo, una guerra de banderías, de capuletos y montescos. Es hora de decir: hala, los niños a hacer las paces y a seguir jugando juntos.

¿Es que alguien luchaba en aquella guerra por resentimientos personales con el enemigo, por odio individual a quienes estaban al otro lado? ¿O más bien por la Religión y la Patria en un lado y por la Revolución marxista o anarquista en el otro? ¿Puede esta guerra de fe y de principios liquidarse por un apretón de manos y el olvido? ¿Reconciliación, además, bajo un Gobierno de socialistas entreverado de stalinistas en Cultura y Justicia? ¿Un Gobierno que ha ido en la legislación anticristiana mucho más allá que los de la II República?

La cicatrización de las heridas de la guerra sólo podría lograrse bajo un Gobierno asentado en la común tradición de la Patria y con el paso del tiempo. Mucho de esto se logró durante los cuarenta años que siguieron a la contienda.

Lo que existe hoy es una vil entrega a los enemigos de la Religión y de la Patria, una buscada renovación de heridas y rencores, un caminar más o menos apresurado a cuanto produjo la anarquía y la guerra hace medio siglo. O, en otro caso, a una España sin pulso ni memoria, interesada sólo por el bienestar y los placeres.

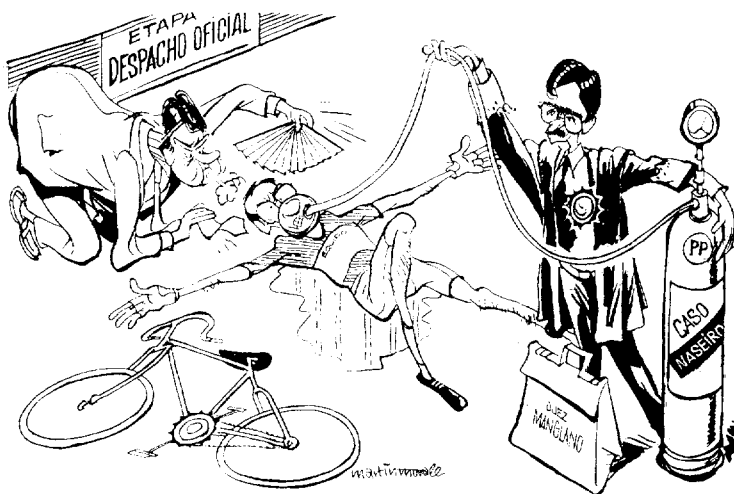
Rafael GAMBRA

## DESDE MI RINCON

### Los políticos de hoy

"La corrupción política convierte en inútil la democracia."

(Felipe GONZALEZ)



con ansia y "a manos llenas", por mor de una democracia que les sirve de alcahueta.

Con ésta, su peculiar democracia "a la europea" convirtieron la Nación en otra "Sierra Morena". Pero en vez de "El Tempranillo", "Pernales" o Luis Candelas, hoy se les llama "Naseiro", "Palop", "Sanchís" o "Juan Guerra", quienes, merced al pillaje, se mueven en la opulencia percibiendo comisiones a escalas estratosféricas e incurriendo en latrocinios por tráfico de influencias.

Son "políticos" genuinos; por algo a las malas suegras las llaman "mamás políticas", y van bien servidas ellas con este apodo indecente que el buen sentido les cuelga.

Estos pillos redomados con tendencias financieras, a fuerza de corrupciones, podredumbre y picaresca, dan un olor nauseabundo, tan intenso que marea lo mismo que una cloaca: huelen a estiércol, a mierda.

Lector, sigue mi consejo: "Si cualquier día te encuentras a un político en la calle, sea del partido que sea, cuando lo veas venir procura cambiar de acera y, si esto no te es posible, por precaución y cautela tápate bien las narices y echa mano a la cartera".

Dr. CASO



Si todavía no lo has hecho

**¡ENTRONIZA A CRISTO EN TU HOGAR!**

CONSAGRATE al SAGRADO CORAZON de JESUS

individualmente y con toda la familia, para que venga a ti, a los tuyos, a España y al mundo entero SU REINO.

(Véase SP° 12-6-1982)  
4-6-1983)